

21 cm

R-91149



ODA

AL

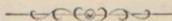
PRÍNCIPE DON ALFONSO

Y

A LAS DAMAS ESPAÑOLAS

POR

DON ANTONIO FERNANDEZ GRILO.



MADRID

IMPRESA DE MIGUEL GINESTA

calle de Isabel la Católica, núm. 4.

—
1870.

—
Esta obra es propiedad.
—





Asociar en un mismo elevado pensamiento, el nombre augusto de Alfonso XII con las damas españolas, es, más que feliz idea, inspiracion dichosa, que sólo en el genio podemos encontrar, como su propia y espontánea manifestacion. Buscar en la personificacion sublime de todos los delicados sentimientos familiares, la proteccion y la defensa de la desgracia perseguida, de la inocencia ultrajada, de la más alta y sagrada dignidad humana vilipendiada y escarnecida, es realizar la más dulce al par que estrecha é inquebrantable alianza entre el alcázar regio y el hogar doméstico, entre el desventurado monarca y su no ménos desventurado pueblo. Union santa que ha sabido cantar con el acento de la más tierna pasion y del más levantado entusiasmo el autor de la oda impresa á continuacion de estos renglones.

Esta composicion poética, tanto por el pensamiento dominante de ella, como por la correccion artistica con que ha sido trabajada, si en general atrajo la pública atencion y fué colmada de merecidos elogios, en

particular las Señoras, sintiéronse con su lectura profundamente conmovidas en lo más íntimo de sus almas por sus dos más grandes poderosos afectos : la compasion y la gratitud. Compadecer la desgracia del que ayer era Príncipe insigne y hoy Monarca legítimo de las Españas, dándoles en sus tiernos corazones, trono de amor y corona de esperanza, accion es digna de quienes por nobles, generosas y esforzadas, ganaron siempre envidiable galardón y gloriosa página en la historia. Agradecer el pensamiento felicísimo del venturoso poeta que supo tan delicadamente interpretar los sentimientos de las que con tan decidido entusiasmo acogieron sus versos, cualidad es tambien que les enaltece y les da un nuevo título á la admiracion de todos.

Inspiradas en tales sentimientos y ajenas á toda mezquina pasion, algunas principales Señoras de nuestra sociedad, cuyos nombres se publican, no sin el temor de ofender su natural modestia, se reunieron para ofrecer al Sr. Grilo, costear, como lo han hecho en estas páginas, una tan elegante al par que esmerada impresion de su bellísima Oda, precedida del retrato en fotografía de Alfonso XII.

Las Damas españolas, pues, han respondido como siempre á la voz del sentimiento movida por la razon y la justicia, protegiendo á un tiempo mismo nuestra buena literatura patria, dignamente empleada en la ocasion presente, á favor de la noble causa que simboliza la regeneracion dichosa, en un porvenir no lejano, de este país, hoy triste y sin ventura.

Tras de la noche oscura
la refulgente luz del claro día.
(EL CONDE DE SAN LUIS.)

I.

¡Ronca vibró la cítara sonora
Cuando sus cuerdas con mi mano heria,
Al ver de la Nacion dominadora
La profunda ansiedad en que gemia!

Yo la escuché, cuando su voz lanzando,
Mústia la faz, mas con serena frente,
Sus abatidas glorias recordando,
Daba á los aires su clamor doliente.

Yo ví de sangre, entre horizontes rojos,
La luz nublada de su limpia estrella;
Yo enjugué los raudales de sus ojos,
Sentí su angustia y suspiré con ella.

Pueblo inmortal! si entre el tumulto odioso
Ves eclipsado el brillo de tu honra,
No esperes que mi llanto vergonzoso
Pregone al mundo tu fatal deshonra.

Los que supimos alcanzar laureles,
Hundir imperios y elevar altares;
Los que podemos impulsar bajeles
Por anchos golfos y revueltos mares;

Los que alzamos á Dios torres de oro,
Santificando la oriental mezquita;
Los que abrasamos el Korán del moro
Del Evangelio con la luz bendita;

Los que en hazañas de esplendor fecundo
Hicimos inmortal nuestra memoria;
Los que supimos asombrar el mundo
Al peso abrumador de nuestra gloria;

Respetados ayer, siempre temidos,
 Y para empresas altas destinados,
 Ni debemos llorar como vencidos,
 Ni doblar la cerviz como humillados.

¡Patria! mi voz tu espíritu consuele;
 No rindas más tu frente soberana,
 Y deja, en tanto, que animarte anhele
 El eco de mi lira castellana.

Si son tus noches largas y sombrías,
 Si aún tu dolor en lágrimas rebosa,
 Yo pintaré tus venideros días
 En horizontes de color de rosa.

Acaso entre tus lóbregas rüinas
 La flor encontraré de la esperanza,
 De tu sien arrancando las espinas
 Y el ¡ay! profundo que tu pecho lanza.

Déjame, pues, que remontarme intente
 Á la inmensa region que al cielo toca,
 Como se eleva el águila valiente
 Desde su inmóvil pedestal de roca.

Y ante los pechos que á mi voz responden
 Al recordar tu hidalga gentileza,
 Las glorias cantaré donde se esconden
 Tu porvenir, tu pompa y tu grandeza.

II.

¡Triste alcázar real! ¡Titán de piedra!
 Donde el trono español se alzó potente,
 En donde oculta la olvidada hiedra
 El nombre augusto del Monarca ausente!

Ya no vuelan aquí las armonías
 Que llenaron tus ámbitos de gloria,
 Ni en tí resuena, como en otros días,
 El himno militar de la victoria.

Ni los hirvientes múltiples clamores
 De la sorda apiñada muchedumbre.....
 Cual castillo que pierde á sus señores
 Y que invade despues la servidumbre.

Cuando el augusto Príncipe entreabria
Sus tiernos ojos á la luz primera,
En sus torres flotando se veía,
Para anunciarlo, la gentil bandera.

Rico dosel de púrpura y de oro
Veló en tu mármol sus ensueños puros,
Y el pueblo con estrépito sonoro,
Se abalanzaba á tus soberbios muros.

Lanzóle el trueno á la extranjera orilla ;
Volvió los ojos á su patrio suelo ;
Una lágrima escalda su mejilla,
Y va á implorar la bendicion del cielo.

III.

Sobre la mar su voladora nave,
Las libres olas al flotar quebranta ;
Y al impulso del céfiro süave,
Llegó feliz á la ribera santa.

Al Edén inmortal del Vaticano ,
Donde cual pura y cristalina fuente
Las culpas borra del error profano
Nuevo Jordan , del Tíber la corriente.

Á la ciudad que en cúpulas gigantes
Guarda de Cristo el Lábaro fecundo ;
Cuyas murallas se alzarán triunfantes
Mientras la fé de Dios alumbre al mundo.

Allí el templo se ve , donde el Arcángel
Vuela en los lienzos del pincel del hombre ;
El que elevó á las nubes Miguel Angel
Acaso en alas de su mismo nombre.

Y allí tambien , de majestad cercado ,
Con su cetro de paz dictando leyes ,
Palma bendita del vergel sagrado ,
Elegido de Dios , rey entre reyes ,

Como gigante y poderoso cedro
Que resiste á la bárbara tormenta ,
Bajo el dosel del trono de San Pedro
El anciano Pastor fuerte se asienta.

Ya del incienso la flotante bruma ,
 Libre al lanzar su ondulacion süave ,
 Con perezosas ráfagas perfuma
 Del templo inmenso la soberbia nave.

Del augusto Pontífice la mano
 Al cielo temblorosa se levanta ,
 Y á los lábios del Príncipe cristiano
 La nieve acerca de la Forma Santa.

¡Oh momento de paz y de ventura !
 ¡Léjos el rey de su perdido solio ,
 Para calmar su triste desventura
 Se arrodilla ante el rey del Capitolio !!

No arrastra por el lodo su existencia ,
 No ve alejado para siempre el puerto ,
 No llora con estéril impotencia ,
 Como lloró Boabdil en el desierto.

No de despecho en su semblante hermoso
 Las hondas huellas con furor se imprimen ;
 Que en la mente del niño candoroso
 Ni arden venganzas ni germina el crimen.

Rico en virtudes, de temores falto,
Con noble angustia su desgracia arrostra;
Y nunca el Rey apareció más alto
Que cuando humilde ante su Dios se postra!!

Ni el vil rencor, ni el arraigado encono
Contra su nombre la discordia encienden,
Ni entre su planta y su abatido trono
Lagos de sangre fraternal se extienden.

No le agitan desvelos criminales,
No hay sombras que oscurezcan su destino,
No lucha con espectros funerales
Que del sólio le estorben el camino.

Cuando rugió la tempestad bravía
Que al borde de su alcázar se estrellaba,
El Dios que su inocencia defendía,
Del peligroso abismo le alejaba.

Hoy, la agitada espléndida ribera
Donde el Eterno su bajel detiene,
Es el puerto feliz en donde espera
Que el iris brote y que la mar se enfrene.

IV.

Genios del bien , en cuyo rostro asoma
La luz del sol que por Oriente brilla ;
Castas doncellas , que con blando aroma
Perfumais los vergeles de Castilla ;

Hermanas tiernas , del hogar querubes ,
Donde descansan nuestros ojos fijos ;
Madres y esposas , que entre opacas nubes
Llorais el porvenir de vuestros hijos ;

Virgenes del Señor , cuyo reposo
Turban , abriendo vuestros santos lares ,
Los que en ciego tropel tumultuoso
Se gozan en hundir vuestros altares ,

Secad el llanto que los ojos quema ;
Levantad vuestra frente dolorida ;
Ved en el Rey el poderoso emblema
De la ventura que llorais perdida.

El que inocente, y de esperanzas lleno,
En reinado feliz os asegura
La fé del alma, el porvenir sereno,
La vida honrada y la conciencia pura.

Al que del bien por el camino avanza;
Al que las glorias con la paz concilia;
Al que hará renacer la confianza
En el turbado hogar de la familia.

Esconded vuestras lágrimas de fuego,
Tremolad de la patria la bandera,
Quered vosotras... y en delirio ciego
Querrá también nuestra Nación entera.

En la noble altivez del león dormido
Despertareis titánica osadía;
Y arrancareis de vergonzoso olvido
El decoro, el honor y la hidalguía.

Nos hareis respirar el aire puro,
En heroicas grandezas impregnado;
Y tendreis una patria en lo futuro
Como la patria insigne del pasado.

Para que el Rey, cumpliendo su destino,
 Se alze potente á la suprema altura,
 El que esmalteis os basta su camino
 Con la fé que los tronos asegura;

No consentir que su memoria ultrajen;
 Lanzar su nombre con la frente erguida;
 Mostrar al pueblo su gallarda imágen
 En vuestras mismas joyas esculpida;

Y recordar que, con sublime anhelo,
 De España disteis al vergel fecundo,
 Una Teresa que escalara el cielo,
 Una Isabel que conquistara un mundo.

No lloreis, no; que sois nuestra esperanza:
 Y vuestro ardiente llanto lastimero
 Puede rendir del pueblo la pujanza,
 Postrar su fuerza y abatir su acero.

Un nombre pronunciad, y como el rayo
 Vereis en las comarcas castellanas
 Despertarse los hijos de Pelayo,
 Terror de las banderas musulmanas;

Los que dieron laureles á la Historia,
Los que supieron dominar la tierra,
Y siete siglos conquistar de gloria
En siete siglos de sangrienta guerra.

Hoy, como aquellos, con la cruz triunfando,
Sin que el volcan de las discordias arda,
Sobre el s3lio alzarán de San Fernando
Al Rey que Dios para vosotras guarda.

Rey, que venciendo el miserable encono
De bastardas estériles pasiones,
¡ Encontrará para subir al trono
Gradas en vuestros mismos corazones!

LISTA
DE LAS SEÑORAS QUE HAN CONTRIBUIDO

Á LA PUBLICACION DE ESTA ODA.

A

Agustina Oarrichena de Gaya.
Amparo Cáceres de Cueto.
Amparo Sorrondegui de Adrian.
Andrea A. V. de Montero.
Angustias Velluti de Velluti.
Antonia Triviño de Barradas, duquesa de Sedavi.
Alvear (Srtas. de).
A. P. Seoane.

B

Bárbara P. Seoane de Ceriola.
Baronesa de Córtes.
Baronesa de Eroles.

C

Carolina Rios de Quesada.
Cayetana Sabater de Arizala.
Concepcion Barzanallana de Trúpita.
Concepcion Chacon de Solar.
Concepcion de Herrera de Santillan.
Concepcion Manrique de Mateos.
Condesa de Berberana.
Condesa de Carlet.
Condesa de Casa Galindo.
Condesa de la Cimera.
Condesa de Cumbres Altas.
Condesa de Iranzo.

Condesa viuda del Montijo.
Condesa de Münter.
Condesa de Puñonrostro.
Condesa de San Félix.
Condesa de San Luis.
Condesa de Sástago.
Condesa de Superunda.
Condesa de Toreno.
Condesa de Torres-Cabrera.
Condesa de Valdeprados.
Condesa de Velle.
Condesa viuda de Velle.
Condesa de Villaverde la Alta.
Cristina Muruaga de Navarro.

D

Dolores Albern de Gasset.
Dolores Rodríguez, viuda de Montalvo.
Dolores Samaniego, viuda de Carvajal.
Duquesa viuda de Almodóvar.
Duquesa de Escalona.
Duquesa de Híjar.
Duquesa viuda de Híjar.
Duquesa de Moctezuma.
Duquesa de Noblejas.
Duquesa viuda de Rivas.

E

Elisa Luxan.

F

Felisa Flaquer de la Vega.
Felisa Ozores de Aguirre.
Francisca Gutierrez de Castro de Jove.
Francisca Tacon de Rosciano.

I

Ignacia Bernaldo de Quirós de Pidal.
Inés Bouvier de Velluti.

Isabel Aspiroz de Pedrorrena.
Isidra Rodriguez de Gonzalez del Valle.

J

Josefa Flaquer, viuda de Ceriola.
Josefa Layas de Arce.
Josefa de Salamanca y Livermoore.

L

Leandra Cernadas de Urbina.
Luisa Medinilla de Jover.

M

Magdalena Salomon de Barzanallana.
María Salamanca de Saavedra.
María Teresa Fernandez del Pino de Pavia.
Mariana Duran de Ondovilla.
Marquesa de Aranda.
Marquesa de Arneva.
Marquesa de Barzanallana.
Marquesa de Bedmar.
Marquesa de Campo Santo.
Marquesa de Falces.
Marquesa viuda de Ferrera.
Marquesa de Jura Real y de Villatoya.
Marquesa de Martorell.
Marquesa de Morante y de Arenales.
Marquesa viuda de Ontiveros.
Marquesa de Perijaa.
Marquesa de la Pezuela.
Marquesa viuda de Pidal.
Marquesa de Pontejos.
Marquesa de Portugalete.
Marquesa de Povar.
Marquesa de Remisa.
Marquesa de San Miguel das-Penas.
Marquesa de San Saturnino.
Marquesa de Santa Genoveva.
Marquesa de las Torres de la Presa.
Marquesa viuda de Vallgornera.

Marquesa viuda de Valparaiso.
Marquesa de Viluma.
Marquesa de Villanueva de las Torres.
Marquesa de Villareal del Tajo.
Marquesa de Villaseca.
Marquesa viuda de Villavieja.
Marquesa de Vinent.
Marquesa de Zafra.
Marquesa de Zugasti.
Matilde Brian, viuda de Mendez.
Mercedes Milans del Bosch de Santiago.
Micaela Guerrero de Arrazola.

N

Narcisa Villapeccellin de Lacy.
Nicolasa Plazaola de Rubio Velazquez.

P

Paulina Soler, viuda de Lopez de Arce.
Pilar G. de Soriano.
Presentacion Palma de Fonseca.

R

Rita Barbaza de la Rivaherrera.
Rosalía Rieg de Campos.

S

Sofia Zulueta de Bisso.

T

Tomasa Ascaso de Yauch.

V

Valentina Vinent de Saavedra.
Vizcondesa de Manzanera.
Vízcondesa de Rias.

